

La ‘renovación de novias’ en *La Celestina* y otros autores

Enrique Montero Cartelle y María Cruz Herrero Ingelmo
Universidad de Valladolid

1.– En *La Celestina* de Fernando de Rojas se crea el tipo literario de la Celestina, personaje al que dio nombre¹. Para caracterizar a esta figura por su oficio se recurre a muchos procedimientos. Entre ellos se la hace experta en una serie de saberes empíricos en diversos campos, como la medicina, la magia, la hechicería, el arte de amar, etc². Tras su estela, en *La Lozana andaluza* y en otros autores, se utilizan estas mismas artes para caracterizar igualmente las actividades de algunas prostitutas o celestinas, como la Lozana.

2.– Uno de los que más chocan a la mentalidad moderna es su pericia en restaurar el himen o virgo a vírgenes ya corruptas, y hacerlas pasar por vírgenes de nuevo ante un amante o un esposo. Esta actividad no dejaba de tener su mérito y su rendimiento económico en una sociedad en la que la honra de una mujer se colocaba en su virginidad.

Nuestro análisis investiga el tratamiento literario que recibe esta práctica médica. Para ello el escritor tiene que estudiar los tratados médicos y, tras hacer suya esa realidad médica, convertirla en literatura como un ingrediente más de su obra. Por ello, este estudio sigue el método de la tradicional «Quellenforschung», pero no se detiene en la mera localización

1.– Véanse, además del capítulo ya clásico dedicado a «Imitaciones» de este personaje en M. Rosa Lida, *La originalidad artística de «La Celestina»*, Buenos Aires, Eudeba, 1962, pp. 572-593, los trabajos de F. Márquez Villanueva, «*La Celestina* como antropología hispano-semítica», texto publicado en 1987, revisado después y recogido en S. López-Ríos (ed.), *Estudios sobre la «Celestina»*, Madrid, Istmo, 2001, pp. 241-278 y de I. Arellano, «*La Celestina* en la comedia del siglo XVII», en «*La Celestina*». v Centenario (1499-1999), *Actas del Congreso Internacional*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 247-265.

2.– Como se apreciará en la selección de artículos fundamentales sobre esta obra que están recogidos en S. López-Ríos (ed.), *Estudios sobre la «Celestina»*, Madrid, Istmo, 2001.

de fuentes, sino que analiza la perspectiva literaria de la incorporación de esa realidad médica en su función caracterizadora y su perspectiva lingüística.

I.– Las menciones sobre este tema que encontramos en *La Celestina* son las siguientes:

A.– Ya en el primer auto, escena 4ª (p. 47), Sempronio encomienda a Calisto a la Celestina, con una presentación en la que lo primero que alaba de ella es precisamente esta pericia:

Días ha grandes que conozco en fin desta vecindad una vieja barbuda que se dice Celestina, hechicera, astuta, sagaz en cuantas maldades hay. Entiendo que pasan de cinco mil virgos los que se han hecho y deshecho por su autoridad en esta ciudad³.

En esta presentación, independiente de la evidente hipérbole laudatoria, lo que queda es una realidad social que creía y practicaba este tipo de engaño.

B.– Poco después, en la escena 7ª (p. 54), le toca el turno a Pármeno de presentar Celestina a Calisto y para ello expone, entre otras, estas habilidades:

Ella tenía seis oficios, conviene a saber: labrandería, perfumera, maestra de hacer afeites y de hacer virgos, alcahueta y un poquito hechicera. Era el primero oficio cobertura de los otros, so color del cual muchas mozas destas sirvientas entraban en su casa a labrarse y a labrar camisas y gorgueras y otras muchas cosas... Asaz era amiga de estudiantes y despenseros y mozos de abades. A éstos vendía ella aquella sangre inocente de las cuitadillas.

En este caso se nos informa de dos aspectos nuevos: en primer lugar, que la técnica de rehacer virgos se daba en un ambiente plebeyo de sirvientas y, en segundo lugar, que para ello se utilizaba la técnica de *labrarse*, expresión metafórica imprecisa que, en el contexto de costureras que «labran», entienden algunos editores «coser» en el sentido de rehacer el virgo. Sin embargo, no se debería descartar el sentido contrario de «desvirgarse», «tener relaciones sexuales» o simplemente «prostituirse». En efecto, en los verbos de este campo semántico desde Plauto tenemos atestiguados estos usos⁴, pero es

3.– Utilizamos la edición *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea*, Francisco Rico *et alii*, Barcelona, Crítica, 2000, pero también tenemos en cuenta la edición de Peter E. Russell, Madrid, Castalia, 2001.

4.– Cf. Enrique Montero Cartelle, *El Latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Universidad de Sevilla, 1991, 2ª ed., pp. 38-43.

que en *La Lozana andaluza* y en otros autores⁵ encontramos el verbo *labrar*, al lado de *tejer*, *urdir* y *tramar* como metáfora sexual de tener relaciones sexuales, como en el Mamotreto XXI⁶.

C.— Esta referencia se precisa mejor poco después (p. 60-61), cuando Pármeno enumera los utensilios de trabajo de la Celestina:

Esto de los virgos, unos hacía de vejiga y otros curaba de punto. Tenía en un tabladillo, en una cajuela pintada, unas agujas delgadas de pellijeros, y hilos de seda encerrados y colgadas allí raíces de hojaplasma y fuste sanguino, cebolla albarrana y cepacaballo. Hacía con esto maravillas, que cuando vino por aquí el embajador francés, tres veces vendió como virgen una criada que tenía.

De aquí se deduce con claridad que la Celestina empleaba dos técnicas distintas: una era la introducción en la vagina de una pequeña vejiga con sangre que se rompía en el coito, simulando la desfloración, y otra el recosido del virgo con agujas de pellejero e hilos propios de cirujanos. Además tenía reserva de plantas medicinales para restañar la sangre en caso de hemorragia⁷.

D.— En la última escena del auto VII (p. 183) como transición al VIII, se insiste en el mismo tema cuando Elicia, la «pupila» de Celestina, le reprocha su tardanza, porque tiene otras obligaciones que cumplir como ésta:

EL.— Cumpliendo con uno, dejas ciento descontentos. Que has seído hoy buscada del padre de la desposada que llevaste el día de Pascua al racionero, que la quiere casar de aquí a tres días y es menester que la remedies, pues que lo prometiste, para que no sienta su marido la falta de la virginidad.

CEL.— No me acuerdo, hija, por quién dices.

EL.— ¿Cómo no te acuerdas? Desacordada eres, cierto. ¡Oh cómo caduca la memorial! Pues por cierto tú me dijiste cuando la llevabas que la habías renovado siete veces...

Después de hacer memoria y recordar de quién se trataba, la Celestina le recomienda a Elicia que practique ella para ganarse la vida:

5.— Remitimos para ello a la edición de C. Allaigre, Madrid, Cátedra, 2000, Introd. pp. 87-88; 97.

6.— Sobre este aspecto véase la edición ya citada de Francisco Rico *et alii*, p. 554, n. 54.285.

7.— Véanse las oportunas notas a la edición ya citada de Francisco Rico *et alii*, pp. 61 y 567.

¿Por qué tú no tomabas el aparejo y comenzabas a hacer algo? Pues en aquellas tales te habías de avezar y de probar, de cuantas veces me lo has visto hacer... Hacíalo yo mejor cuando tu abuela, que Dios haya, me mostraba este oficio, que a cabo de un año sabía más que ella.

Por esta conversación nos enteramos de que el virgo se podía renovar todas las veces que se quisiera con el «aparejo adecuado», aunque no se informa de él. Por otro lado, se advierte bien el mundo social picaresco en el que se practicaba para engañar a maridos.

E.– El tema vuelve a aparecer, por último, en la escena inicial del Auto IX (pp. 201-202), en una conversación entre Pármeno y Sempronio, quien vuelve a caracterizar a la Celestina con los mismos saberes:

Lo que en sus cuentas reza es los virgos que tiene a cargo y cuántos enamorados hay en la ciudad y cuántas mozas tiene encomendadas...

II.– Como testimonios paralelos a *La Celestina* (1ª ed. 1499) algo posteriores, tenemos tres indicaciones en *La Lozana andaluza* (1528) de Francisco Delicado que abundan en la misma actividad. En ellos se habla de prostitutas y celestinas como expertas en recomponer virgos (*adobar novias* se dice en Mam. IX), y de la misma habilidad en la Lozana con mozas plebeyas, lo que nos lleva al mismo ambiente social que se describe en *La Celestina*:

A.– En el Mam. XXVIII, el Dispensero responde así a la Lozana, cuando le pregunta si conocía a «la de Ríos»:

Señora, sí; esperá un poco y tal seréis vos como ella. Mas sobre mí que no compréis vos casa, como ella, de solamente quitar cejas y componer novias. Fue muy querida de romanas. Esta fue la que hacía la esponja llena de sangre de pichón para los virgos. Esta tenía, que no era interesal, y más ganaba por aquello...⁸

Este texto nos confirma la primera técnica que comenta Pármeno de la Celestina:

Esto de los virgos, los hacía de vejiga y otros curaba de punto.

B.– Hay otra alusión en el Mam. XI a la técnica de componer virgos que ofrece la Lozana a Napolitana para remedio de una de sus hijas,

8.– Citamos por la edición ya mencionada de C. Allaigre, Madrid, Cátedra, 2000. También hemos consultado la de Bruno M. Damiani y G. Allegra, *Retrato de la lozana andaluza*, Madrid, Porrúa, 1975.

cuando le pregunta a la madre si son doncellas y, como no lo son, le ofrece como remedio un sello para aparentar ser virgen. Aunque no se precisa en qué consiste, probablemente se trata de una confección para estrechar o «sellar» la vagina. También interesa el comentario de la que recibe el regalo sobre lo mucho que se podría ganar con ello:

LOZ.— Yo, señora, vengo de Levante y traigo secretos maravillosos que, máxime en Grecia, se usan mucho; las mujeres que no son hermosas procuran de sello y, porque lo veáis, póngase a questo vuestra hija la más morena.

NAP.— Señora, yo quiero que vos misma se lo pongáis y, si eso es, no habíades vos menester padre ni madre en esta tierra...

Después en el Mam. XXIX se alude a la misma técnica:

LOZ.— ¿Qué hace vuestra hija? ¿Púsose aquello que le dí?

GRAN.— Señora, sí, y dice que mucho le aprovechó, que le dijo monseñor: ¡qué coñico tan bonico!...

LOZ.— ...Y mirá que no coma vuestra hija menestra de cebollas, que abre mucho, y cuando se toca, tire la una pierna y encoja la otra.

El método resultó eficaz para estrechar la vagina. Por ello, y de modo consecuente, la Lozana recomienda evitar alimentos que ensanchen la vagina y posturas corporales que den la sensación de estrechez, como se ve en el testimonio siguiente.

C.— Esto se precisa más en el Mam. LIV, en el diálogo entre la Lozana y Divicia, cuando se utiliza el término «apretaduras» para referirse a los fármacos astringentes de la natura:

DIV.— Hermana, ¿qué quieres que meta en estas apretaduras, que hierven en seco?

LOZ.— Mete un poco de agua, que la retama, y la jarra, y los marrubios y la piña, si no nadan en el agua, no valen nada. No metas d'ésa, qu'es de río y alarga; mete de pozo, que aprieta, y saca un poco y probá si os aprieta a vos, aunque tenéis seis tajaredecas que ya no's había de servir ese vuestro sino de mear...

DIV.— ¿Sabéis, Lozana, cuánto me han apretado aquellas apretaduras? Hanme hecho de lo mío como bolsico de cerraderos.

LOZ.— ¿Pues qué, si metieras de aquellas sorbas secas dentro? No hubiera hombre que te lo abriera por más fuerza que tuviera...

D.— Por otro lado, en el argumento del Mam. xxiv dice de la Lozana:

Cómo comenzó a conversar con todos, y cómo el autor la conoció por intercesión de un su compañero, que era criado de un embajador milanés, al cual ella sirvió la primera vez con una moza no virgen, sino apretada.

Este texto hay que interpretarlo como referido al arreglo de la virginidad de la mujer.

E.— En el Mam. LIV piden ayuda a la Lozana para colocar a una «pobre mochacha, y está virgen», lo que provoca este intercambio de frases:

LOZ.— ¡Vieja mala escanfarda!, ¿qué español ha de querer tan gran cargo de corromper una virgen?

DOM.— Esperá, que no es muncho virgen, que ya ha visto de los otros hombres, mas es tanto estrecha que parece del todo virgen.

Esta observación identifica la estrechez vaginal con la virginidad, de modo que una persona estrecha en este sentido puede pasar por virgen.

III.— Hay que señalar al respecto la fortuna que esta actividad ha tenido para caracterizar a alcahuetas y brujas. Así en *El caballero de Olmedo*, v. 355-362, de Lope de Vega, la alcahueta Fabia le cuenta a Leonor e Inés que entre sus muchas actividades se encuentra la siguiente:

...Una moza
se quiere, niñas, casar;
mas acertola a engañar
un hombre de Zaragoza.
Hase encomendado a mí,
Soy piadosa... y, en fin, es
Limosna, porque después
Vivan en paz⁹.

Igualmente la descripción de Quevedo de un personaje similar en el poema *Suceso que, aunque parece de conseja, fue verdadero*, alude al mismo procedimiento¹⁰:

9.— Citamos por la edición de M. Grazia Profeti, Madrid, Alhambra, 1981.

10.— Francisco de Quevedo, *Obras poéticas*, J. M. Bleuca, Castalia, Madrid, 1999, n° 774, vol. III, p. 107. Quevedo alude a reparar virgos y a proporcionar mujeres a hombres.

Calcetera ha sido
De virgos y pollos.
Puntos toma a unos
Calzas echa a otros¹¹.

3.– En todas estas ocasiones, tales menciones de la reparación de la virginidad se utilizan para lograr diversos efectos según la escena concreta, como acabamos de ver. *La Celestina*, así como la *Lozana*, son presentadas como buenas expertas, pero además se habla de ello como de una técnica notoria y bien conocida, lo que supone que el lector/espectador tiene que reconocer una realidad a la que se hace referencia, ya que de otro modo estas declaraciones carecerían de sentido.

Por esta razón parece necesario buscar el origen de la técnica en la que se basó el autor para integrarla después en su obra como caracterización del personaje.

4.– Para ello hemos revisado los textos médicos medievales y renacentistas¹², consultándolos siempre de primera mano, que pudieron servir de fundamento a estas escenas de la literatura clásica española. Estos textos médicos, en efecto, bien para recomendarlos, bien para rechazarlos según su nivel y orientación, mencionan a menudo las artes de componer novias. Se trata, además, de ver si tienen realidad médica o forman parte del imaginario popular.

En la antigüedad y en el medioevo los médicos conocen bien el himen o virgo, con la excepción del metodista Sorano (siglo II d. C.), quien en el libro I cap. III, n.º 7 rechaza como un craso error creer en su existencia por la sencilla razón de que «esta membrana no se encuentra en la disección»¹³. Su obra fue traducida y adaptada al latín en el siglo VI tanto por Celio Aureliano¹⁴ como por Muscio¹⁵, pero ello no impidió la formación de la creencia en el virgo, que pervivió hasta la época de *La Celestina* con diversas reinterpretaciones, adaptaciones y remodelaciones. Así, por

11.– Otros testimonios, algunos referidos aquí más adelante, se pueden ver en A. Francisco de Icaza, «De cómo y por qué *La tía fingida* no es de Cervantes», *Boletín de la Real Academia Española* 2 (1915), p. 499 n. 1.

12.– En general procedentes de la Escuela de Salerno y de Montpellier, además de otros de difusión generalizada, como el *Canon* de Avicena.

13.– Cf. *Soranos d'Ephèse, Maladies des femmes*, P. Burguière-D. Gourevitch-Y. Salinas (eds.), París 2003, vol. I, p. 14-15; O. Temkin, *Soranus Gynecology*, Baltimore-London, 1956, p. 15.

14.– *Caelius Aurelianus, Gynaecia*, M. F. Drabkin y I. E. Drabkin, Baltimore, 1951, p. 5 dice del orificio de la matriz: *est natura molle et carnosum, nondum devirginatis inflatum pulmonis vel lingue mollitiem simulans, in his vero que iam pepererunt spatiosum et callosissimum est.*

15.– *Gynaecia Muscionis*, en *Sorani gynaeciorum vetus translatio latina...*, V. Rose, Leipzig 1882, 1, 14. Este autor solamente comenta a la pregunta *Quale est ipsum orificium matricis? Apud virgines quidem quae devirginatae non sunt, pulposum et molle est, apud mulieres autem quae iam pepererint, spatiosius et callosissimum.*

ejemplo, Gabriele Fallopio, uno de los anatomistas más famosos del siglo XVI, en sus *Observationes anatomicae*, 117r11-117v4¹⁶, explica de este modo, en contra de la opinión de algunos de sus colegas, su existencia y los mecanismos por los que se produce una hemorragia en la desfloración:

Aliud etiam notandum in hoc sinu mulierum est, quod anatomici aliquot reperiuntur illos deridentes, qui hymen ibi collocant. Verum mea sententia non sunt ita deridendi, quoniam re vera tu videre poteris in virginibus membranam quandam nerveam carneam... Hoc noluit Soranus esse membraneum, sed potius esse ipsius sinus muliebris angustias factas ex quibusdam rugis collectis, quae a vasis ex utero illuc prodeuntibus contrahuntur; cumque hae dictae rugae extenduntur in stupatris virginibus, atque dum vasa dicta disrumpuntur dolorem pariant et sanguinem veluti si mactata esset victima effundunt. Pace tamen ego tanti viri dixerim, quod mihi potius videtur membrana non admodum crassa atque in medio anuli modo perforata, quae postea lacerata in stupro, ac praeter modum distenta dolorem incutit, et tandem veluti in viris fit, dum laceratur glandis frenum evanescit.

En la Edad Media y en el Renacimiento el virgo se presenta siempre como atributo de la virginidad¹⁷. Baste como ejemplo la declaración de Ludovico Bonacioli en su *Muliebrium Libri II*, II f. 668¹⁸, en el año 1521: (*sc. membranula*) *invenitur, quae integrae virginitatis testimonium affert: hanc eugion vel hymena vocitant*, expresión que luego en España el gran especialista Luis Mercado en su *De mulierum affectionibus*, 2, 1, p. 150, 24-25¹⁹, toma prestada de modo literal.

Por lo demás, los médicos y anatomistas conocían bien la estrechez genital de la virgen por oposición a la mujer que había tenido relaciones sexuales, como, por ejemplo, nos dice Celso 4, 1, 12²⁰: *Vulva autem in virginibus quidem admodum exigua est; in mulieribus vero, nisi ubi gravidae sunt, non multo maior quam ut manu comprehedatur*, de modo que la anchura de la vagina era considerada prueba de corrupción, como dice en su *Compendium medicinae* el enciclopedista Gilberto Anglico²¹ a mediados del siglo XIII:

16.– Parisiis, 1562.

17.– Cf. T. Rennau, *Die Gynäkologie des Arnols von Villanova*, Freiburg i. Br., 1912, p. 7-8 y n. 1.

18.– Citamos por C. Wolphius, *Gynaeciorum... libri*, Basileae, 1566. El texto fue publicado por primera vez en 1521.

19.– Vallesoleti, 1579.

20.– Citamos por la edición de W. G. Spencer, *Celsus De medicina*, London-Cambridge-Mass., 1971 (1935).

21.– Citamos por la edición *Compendium medicine Gilberti Anglici*, Lugduni, 1510, f. CCCra.

Corrumpuntur quandoque virgines, unde et ianua ampliatur, ita ut corruptela pateat contingenti et merito repudium patiuntur et in sempiternum dedecus vel divortium in utrisque periculum tam viri quam mulieres sortiuntur.

Ahora bien, el tabú de la virginidad lo vemos ya vivo en el mundo romano, y así aparece en el pseudogalénico *De remediis parabilibus*, II, xxvi, 12 (Kühn XIV, 478), en el cual se dan recomendaciones para que una mujer desflorada pueda desposarse, como si de una virgen se tratase, mediante una receta de ingredientes astringentes:

Ut mulier violata appareat virgo: Accipe gallarum immaturarum, ligustri, xylocasiae, rosarum siccarum, piperris albi, grani gnidii ana exugium unum; tere et prius lotae vulvae opponat ista. Confert autem et semen rumicis acidi tritum et appositum.

Poco más adelante (Kühn XIV, 486) incide de nuevo en la receta *Ut mulierum naturalia in concubitu non humescant*, que vale también para lo mismo: *Acidi rumicis semen tritum submittendum exhibeto et erit ut virgo*²².

Estas recetas²³ tratan de conseguir que los órganos sexuales de la mujer no se humedezcan y que permanezcan estrechos, de manera que parezca virgen. Este es el primer testimonio grecolatino que hemos encontrado y que va en el sentido de las recomendaciones en la Lozana, Mam. xxix:

Loz.— ...Y mirá que no coma vuestra hija menestra de cebollas, que abre mucho, y cuando se toca, tire la una pierna y encoja la otra.

Así como del comentario en el Mam. LIV de Dominica:

Esperá, que no es mucho virgen, que ya ha visto de los otros hombres, mas es tanto estrecha que parece del todo virgen.

Ya en plena Edad Media (siglo XII) el tratamiento del conjunto de textos ginecológicos transmitido a nosotros con el título de *Trotula*, probable-

22.— Para comodidad del lector citamos en adelante a Galeno por la traducción latina de Karl G. Kühn, *Cl. Galeni Opera Omnia*, Leipzig, 1824 (reimpr. Hildesheim, 1965).

23.— Debemos a la indicación de A. M. Ieraci Bio el conocimiento de que en la medicina griega bizantina existe también esta tradición. Así ocurre en Metrodora (siglo VI), como se ve en A. P. Kousis, «Metrodora's work 'On the feminine diseases of the womb' according the Greek codex 75.3 of the Laurentian Library», *Praktika Ths Akademias Aqhwn* 20 (1949), p. 55, que utiliza también ingredientes astringentes. Por otro lado, es curioso observar cómo estas dos recetas atribuidas a Galeno reaparecen en Nicolás Myrepsos, en plena Edad Media, en su *De compositione medicamentorum opus*, traducido por L. Fuchs y publicado en H. Stephanus, *Medicæ artis principes post Hippocratem et Galenum*, Parisiis, 1567, p. 505.

mente para uso de comadronas, supone una conjunción de elementos ginecológicos en el que tiene cabida la tradición oral y, por lo tanto, popular. Con relación a lo que nos interesa, en concreto el *De curis mulierum* dedica un capítulo entero a este problema con el título *Constrictorium bonum* (nº 190-195)²⁴. La técnica va en el camino marcado por el texto galénico señalado, ya que da una serie de recetas constrictivas de la vulva buscando su estrechez mediante ingredientes astringentes, como el *alumen* (alumbre), las *gallae* (agallas) o el *nitrum* (nitro), etc.²⁵:

Constrictorium ad vulvam ut quasi puelle inveniantur. Accipe albumina ovorum et distempera cum aqua in qua coctum sit pulegium et huiusmodi herbe calide et panno novo lini intincto bis vel ter in die vulve impone. Et si nocte minxerit, iterum impone. Et nota quod prius abluenda est bene cum eadem aqua calida cum qua fuerint ista distemperata...

Aliter. Accipe gallas, rosas, sumac, plantaginem, consolidam maiorem, bolum armenicum, alumen, chimoleam, ana unciam unam. In aqua pluviali decoquantur hec, et cum aqua illa fomententur pudibunda²⁶.

En el nº 193 se receta un uso desproporcionado del *nitrum*, que provoca la debilitación de la pared vaginal y de las venas que lo constituyen, de manera que con el roce del coito se produce una hemorragia:

Item quedam sunt inmunde et corrupte meretrices que plus quam virgines cupiunt inveniri, et faciunt constrictorium ad idem, sed inconsulte, quoniam se ipsas reddunt sanguinolentas et virgam viri ulcerant. Accipiunt nitrum pulverizatum et vulve imponunt.

Además, en el nº 195 se menciona una técnica nueva para engañar a maridos, advirtiendo de su peligro:

Quod ut melius fiat una nocte antequam nubat, ponat sanguissugas in vulva, sed tamen caute ne subintrent, ita ut sanguis exeat et in crustulam convertatur, et ita vir decipitur propter sanguinis effusionem.

24.– Monica H. Green, *The Trowla, A Medieval Compendium of Women's Medicine*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2001, pp. 144-145.

25.– La misma técnica se menciona de pasada de nuevo en el capítulo dedicado *Ad emorrodas* (nº 231): *Aliter. Accipe sotulares veteres et pineam herbam et coque eas in vino, et intus fac sedere quamdiu pati potest. Et cum exierit de fomento, recipe alumen album pulverizatum et suppone. Illud reddit violatam plusquam virginem.*

26.– Esta receta fue recogida directamente a finales del mismo siglo en el anónimo *Tractatus de aegritudine curatione, De strictorio vulve*. Cf. Salvatore De Renzi, *Collectio salernitana*, Nápoles, Filiale-Sebezio, 1853, vol. II, p. 345 (reimpr. M. D'Auria Editore, Nápoles 2001).

Se trata, en efecto, de poner unas sanguijuelas en la entrada de la vulva, que por efecto de su acción provoquen la creación de una pequeña costra que se romperá en el coito y sangrará. Este procedimiento se basa en la escarificación que produce la sanguijuela, la cual además inyecta en la zona un anticoagulante que resultará muy efectivo²⁷.

La traducción del *Canon* de Avicena y de otros textos médicos por Gerardo de Cremona²⁸ en España (hacia finales del siglo XII) en Toledo supuso la reintroducción de las ideas galénicas con aportaciones propias de la medicina árabe.

El *Canon* entonces se convirtió en el libro de cabecera de todo estudioso de la medicina y el manual imprescindible en las universidades²⁹. Avicena dedica también en *Can.* III fen xx, Tract. 2, cap. 47 f. 284rb³⁰ una breve exposición del tema con el título *De constringentibus vulvam*, que va en el mismo sentido de estrechar la vulva con sustancias astringentes con los ingredientes básicos que hemos visto.

Supuso más novedad la traducción del manual de conjunto de Razes, conocido en occidente como *Liber ad regem Almansorem*³¹, que conoció una gran difusión hasta el siglo XVII. Razes une la teoría galénica con la praxis hipocrática, pero con gran independencia de juicio³². Este autor, que sigue la teoría de Sorano, conoce bien la anatomía de los genitales femeninos de las vírgenes por contraposición a los de las paridas de acuerdo con su tamaño (tract. I, cap. 26, f. 6vb). Después en el tract. V cap. 69 trata de los medios para estrechar la vulva con el título *De his que constringunt vulvam* al modo tradicional³³.

27.— Este texto de Trótula tuvo sus seguidores, pues incluso fue adaptado al verso en un poema anónimo del mismo ámbito titulado *De secretis mulierum* (siglo XIII): cf. Salvatore De Renzi, *Collectio salernitana, o.c.*, vol. V, pp. 1-176. En este poema se recoge la mayor parte de la exposición de Trótula en el cap. 45 con el título *De virginitate restituenda sophisticè*, como ha estudiado A. Alonso Guardo en «Trótula y un poema médico de la *Collectio Salernitana*. Parte I: *De secretis mulierum*», *CFC. Estudios latinos* 23.2 (2003), p. 400.

28.— Para la significación de esta figura y las obras médicas que traduce cf. Enrique Montero Cartelle, «La recepción de los textos médicos en la Edad Media: de Salerno a Toledo», en *Actas del XI Congreso español de la SEEC* (Santiago de Compostela, 15-20 de septiembre de 2003), Madrid, Ediciones Clásicas, 2006, pp. 173-206.

29.— El *Canon* de Avicena incluso siguió siendo libro de texto a lo largo de todo el Renacimiento en muchas universidades hasta el siglo XVII, como señala N. Siriasi, *Avicenna in Renaissance Italy. The Canon and Medical Teaching Italian Universities after 1500*, Princeton, Princeton University Press, 1987.

30.— Citamos por la edición *Avicenne Liber Canonis Medicine... translatus a magistro Gerardo Cremonensi*, Venetiis, 1527.

31.— Cf. A. Rhazae... *Opera exquisitoria*, Basileae, 1544.

32.— P. Diepgen, *Frau und Frauenheilkunde in der Kultur des Mittelalters*, Stuttgart, G. Thieme Verlag, 1963, pp. 28-30.

33.— También tiene referencias similares en su *Continens*, Venetiis 1542, *Medicamen ad constringendum vulvam* (276rb) y *Aliud (sc. emplastrum) excusans mulierem cuius virginitas fuit deflorata* (276va).

Sin embargo, añade una nueva técnica que supone el primer antecedente médico del método de introducción en la vagina de una vesícula que contiene sangre para engañar al esposo desprevenido:

Cum autem vulva multum stricta fuerit atque vir ut coeat mulierem accesserit, pars parva intestini sanguine columbe impleatur et vulve, antequam vir ad eam accedat, immitatur. Postquam vir ad eam accesserit et cum ea coire ceperit, findetur intestinum et sanguis fluere incipiet.

Es muy significativo este texto con vistas a explicar su uso en los clásicos castellanos, pues este procedimiento no sólo corresponde al método de la vejiga que encontrábamos en *La Celestina* (*los virgos los hacía de vejiga*) sino que, además, coincide exactamente con la técnica mencionada en Mam. xxviii de *La lozana andaluza*, pues «la de Ríos» para los virgos *hacía la esponja llena de sangre de pichón*, lo que es lo mismo que *parva pars intestini sanguine columbe impleatur*, de lo que parece una traducción directa.

A partir de estos autores tenemos ya el corpus fundamental³⁴ en el que se basó la medicina escolástica medieval, que fue la que predominó hasta los textos castellanos que estudiamos. Desde entonces, varios tratados de medicina general o de ginecología en particular se hacen eco de este tema.

No podían faltar tampoco, por estas fechas, algunas recetas para estrechar la vulva en un recetario como el *Thesaurus pauperum* de Pedro Hispano, en el que tienen cabida tanto la medicina universitaria como la popular y supersticiosa. Así en el n° 13 y 14 dentro del capítulo xlv *Ut mulier concipiat* acoge este tipo de recetas que atribuye a los anónimos *Dynamidia* medievales con el título *Item ut (sc. mulier) stringatur ut virgo*³⁵.

Entre los tratados de más vuelo que aluden a nuestro tema tenemos la *Laurea anglica* o *Compendium medicinae* de Gilberto Anglico³⁶ de mediados del siglo xiii. De acuerdo con su finalidad compendiadora de otras fuentes, aunque algunas sean populares, nos presenta un capítulo titulado *De sophisticatione vulve* (f. 300ra - 302va), que recuerda la exposición de Trótu-la, con varios de los métodos ya vistos, pero con la novedad de introducir una técnica para hacer sangrar a la mujer en el acto sexual. Comienza señalando los perjuicios sociales y personales que la pérdida de la virginidad fuera del matrimonio conlleva. Después, cambiando de punto de vista, señala cómo reconocer la virginidad para no ser engañado, mediante unos procedimientos que recogemos por ser típicos medievales, como

34.— Otros autores árabes, traducidos en el siglo xiii, trataron también esta afección, como Serapión, *Practica 1. Serapionis dicta brevianum*, Venetiis, 1497, v, cap. 27, ff. 45v-46v *De prefatione matricis*.

35.— Edición de M. H. Rocha Pereira, *Obras médicas*, Coimbra, Universidad de Coimbra, 1973, p. 263.

36.— *Compendium medicine Gilberti Anglici...*, Lugduni, 1510.

las sufumigaciones olorosas por la vagina que, si llegasen a olerse en su nariz, serían señal de que no eran vírgenes, o bien el color de la orina.

A continuación entra ya en los medios de simular la virginidad con una receta para producir, al tener relaciones sexuales, una hemorragia similar a la que se espera en la desfloración:

Ad sophisticandam ianuam ut virgines appareant, fiat proclisma, R(ecipere) aluminis pulveris nitri subtilissime cribellati et gipsi et seminis urticae et arillorum et nucleorum tamarindorum equaliter pulvis omnium cum farina siliginis commisceatur et loco imponatur. Dum enim coerint de solo pulvere fricentur circa locum, sed cum proclisma removetur, lavet prius locum cum aqua decoctionis lenticule vel pluviali et superponatur postea nitrum et coeat et in modum virginis sanguinem emittet, Apponantur emplastra dissintericorum ex mirra, mastice, bolo, galla, gipso, pice greca, olibano, cornu cervi, psidia, tanno, attramento, cinamomo, gariofilo, nuce muscata et similibus...

Seguidamente vuelve al método ya conocido de las sanguijuelas para simular la sangre de la desfloración:

Quedam autem uno die ante quam coeant ut virgines appareant, sanguissugam ad os vulve caute en subintrent apponunt ut sanguis exeat et in crustulam convertatur.

Acaba el autor con varias recetas destinadas a estrechar la entrada de la vagina con simples astringentes, como los que ya hemos visto.

Tan rica como esta exposición es la del *Breviarium sive Compendium practicae medicinae*, falsamente atribuido a Arnaldo de Vilanova³⁷, que compendia especialmente la clínica, describiendo sumariamente cada afección y deteniéndose más en la enumeración de los distintos remedios. Esta obra conoció una gran difusión y gozó de gran predicamento. Pues bien, en el libro 3, cap. 6 (f. 1337-1339)³⁸, se dedica un apartado bastante extenso a este problema titulado *Ut mulier non concipiat et ut virgo videatur*. La parte relativa al *ut virgo videatur* comienza con dos recetas dentro de la línea de ingredientes astringentes que estrechan la vulva hasta el punto de parecer que no ha tenido antes relaciones sexuales. A continuación, el autor cuenta la costumbre napolitana de mostrar el camisón manchado de sangre de la doncella después de la noche de bodas como señal de virginidad, lo que de otro modo puede provocar el repudio. Por ello, sus

37.— Según algunos autores la paternidad de Arnaldo de Vilanova es dudosa, pero para otros es genuina. Cf. J. A. Paniagua, *El maestro Arnau de Vilanova médico*, Valencia, Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina, 1969, pp. 53-57.

38.— Citamos por la edición *Arnaldi Villanovani... Opera omnia*, Basileae, 1585.

madres, si la hija no es virgen, recurren al método de la vejiga que ya hemos documentado:

Quare matres filias scientes esse corruptas, suam palliant corruptionem hoc modo: faciunt lavari vulvas earum per plures dies cum aquis constrictivis praedictis et supponunt suppositoria vulvis, de quibus ... dictum est et illa nocte, qua vir cum puella debet iacere, accipiunt vesicam alicuius piscis subtilem, plenam sanguinem columbae, et ipsam vesicam alicuius piscis subtilem, plenam sanguine columbae, et ipsam vesicam in vulva puellae mittunt, et vir cum accedit ad eam, et virgam in vulvam, quam strictam invenit, cum difficultate et aviditate intromittit, rumpitur illa vesica, et sanguis qui in ea est, exit extra, et camisiam sanguinolentam facit, puella plangit, et flet, ac si de novo perforaretur, secundum quod a matre docta fuit, et sic vir decipitur, credens quod non est.

Pero también nos indica que utilizan en otras ocasiones la técnica de las sanguijuelas:

Aliter aliae mulieres palliant corruptionem, ut virgines esse videantur, lavantes cum constrictivis praedictis per multos dies vulvas ipsarum, et per duos dies, antequam iaceant cum viris suis, apponunt duas vel tres sanguisugas prope os vulvae intus, et parum sanguinis per ipsas sanguisugas extrahi permittunt. Et post removement eas, et illo loco, ubi sanguisugae extraxerunt sanguinem, fiunt crustulae, et sanguis extra manat, et camisiam vel lintheamen rubificat, et puella clamat, quia dolet, quia crustulae aperiuntur, et vir putans, quod no est, decipitur in intentione sua.

Por último, aduciremos un testimonio de comienzos del xvi, muy cercano a la época de *La Celestina*, obra de un especialista en ginecología, Ludovico Bonacioli en su *Muliebrium Liber*, II f. 668³⁹, en la que no tiene inconveniente en mezclar errores y creencias populares con la doctrina académica⁴⁰. De este autor ya hemos visto cómo presenta la anatomía genital femenina con relación a la virginidad y comenta a renglón seguido los mecanismos para estrechar la vagina que algunas mujeres utilizan con la intención de pasar por vírgenes:

39.– Cf. C. Bauhinus, *Gynaecia*, Basileae, 1586. El texto fue publicado por primera vez en 1521.

40.– P. Diepgen, *Frau und Frauenheilkunde in der Kultur des Mittelalters*, Stuttgart, G. Thieme Verlag, 1963, pp. 109-111.

Porro nonnullae subdolae fallaciosaeque sunt, quae viciatae genitalia ex pulcra, pulegio, agno casto, aquis portionibus, discocta aqua foveant; demum contritum ex vino austero alumen, in lana naturae sublabient. Atque ita praesentaneis iis medicaminibus, post multos concubitus eas partes surrugantes, adeo callide exilitates illas effingant, vt inviciatae rudioribus admodum appareant.

5.– Como se habrá observado, todos los textos aducidos despliegan una gran gama de fármacos para conseguir el efecto *constrictorium* en la vagina. Muchos de ellos son meros ingredientes envolventes, otros simplemente aportan olor o sabor agradables. Pero entre los efectivos, destacan por su reiteración tres ingredientes, dos minerales y uno vegetal: el *alumen*, el *nitrum* y las *gallae*.

Estos tres ingredientes son, en efecto, fármacos de reconocida virtud astringente (e incluso cáustica), que es precisamente de lo que se trata:

Alumen: alumbre. Sal formada por sulfato doble de alúmina y potasa usada en farmacia y medicina como astringente y cáustico, cuyas características son, según Constantino el Africano, *De gradibus*, p. 382⁴¹: *Universaliter tamen calidum et siccum in quartu gradu. Est stipticum et mundificativum... Superfluum carnem palpebrarum et omnium membrorum rodit*. Según Andrés Laguna, p. 382⁴²: «Todos los alumbres, si miramos aquella vehemencia de corroer y de mordicar, son notablemente calientes, no obstante que algunos los juzgan por fríos, por razón de su estipticidad manifiesta..., siendo estípticos en extremo, poseen juntamente tan gran calor, que abrasan y cauterizan la carne».

Galla: agalla. Excrecencia redonda de algunos vegetales, sobre todo del roble y de la encina, debida a la acción de un parásito vegetal o animal, que se forma como defensa contra él. Según Constantino el Africano, *De gradibus*, p. 355, es de virtud astringente, su cualidad es *frigida in secundo gradu, sicca in tertio* y, por ello, *vulvae foris exeunti resistit et humores ab ea fuentes desiccant mulieribus ex ea fomentatis... fluxum sanguinis, de quocumque loco manaverit, sistit*. También Andrés Laguna, p. 74-75, señala que «tiene gran virtud constrictiva». Después de mostrar muchos ejemplos de ello, concluye: «En suma, usaremos de las agallas siempre que fuere menester restriñir y desecar algo».

Nitrum: nitro. En la antigüedad grecolatina nitro designaba la sosa natural o carbonato cálcico, que se usaba como corrosivo y cauterizante. Sin embargo, en la Edad Media⁴³ nitro o salitre se refería al nitrato po-

41.– *Constantini Africani... Opera*, Basileae, 1536.

42.– *Acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos*, Salamanca, 1566 (Madrid, Ed. de Arte y Bibliofilia, 1984).

43.– Cf. Enrique Montero Cartelle, *Liber minor de coitu, Tratado menor de andrología*. Anónimo salernitano, Universidad de Valladolid, 1987, p. 115.

tásico, usado como resolutivo y adelgazante. De él dice Constantino el Africano, *De gradibus* 384, que *universaliter est lavativum, colativum et mundificativum... Lavat etiam mulieres de quorum vulvis fluunt humores*. Por su parte Andrés Laguna, p. 389, señala que «Tiene virtud de atraer los humores de dentro afuera».

6.– De acuerdo con los textos que hemos recogido podemos llegar a algunas conclusiones de interés:

- A.– En primer lugar se habrá observado que con pocas excepciones los autores o textos que recogen referencias a la reparación del virgo son obras de tono popular o que no tienen inconveniente en acoger este tipo de experiencias. De hecho, se observa que a menudo estas noticias se incorporan como costumbres de algunos pueblos (Nápoles, por ejemplo) o bien del modo de actuar de ciertas mujeres en general.
- B.– En cuanto a las técnicas, la más mencionada y de más antigua tradición es la utilización de recetas con ingredientes astringentes para «apretar» la vagina y dar apariencia de no haber tenido experiencia sexual previa.
- C.– Como variante de la técnica anterior, aparece con mucho menor uso la receta con ingredientes que posibilitan una hemorragia con el roce de las relaciones sexuales.
- D.– A veces se menciona también la utilización de sanguijuelas para producir una debilidad de las paredes vaginales que sangran fácilmente con el coito, al removerse la costra donde se fijaron las sanguijuelas.
- E.– Pero es muy habitual la técnica de la vesícula dispuesta de tal manera que se rompe en las relaciones sexuales simulando la desfloración.

Es razonable que los textos y los autores más académicos no recojan este tipo de saberes populares en sus tratados. Sin embargo, gracias a aquellos que no tienen estos prejuicios o los mencionan como ajenos a ellos, podemos conocer la realidad.

Pues bien, en *La Celestina* y en *La lozana andaluza* se recoge la técnica de la vesícula llena de sangre, coincidiendo incluso, como hemos visto, con la utilización de la esponja llena de sangre de pichón (= *parva pars intestini sanguine columbe impleatur*). De donde podemos concluir con seguridad que de esta tradición es de donde beben estos autores.

También se reconoce el estrechamiento de la vagina como característica de las vírgenes en las recomendaciones en *La Lozana andaluza*, Mam. xxix: *Y mirá que no coma vuestra hija menestra de cebollas, que abre muncho, y cuando se toca, tire la una pierna y encoja la otra*, y en el comentario de Dominica del Mam. lvi: *Esperá, que no es muncho virgen, que ya ha visto de los otros hombres, mas es tanto estrecha que parece del todo virgen*. Tampoco es muy explícita la referencia del Mam. xxiv: *ella sirvió la primera vez con*

una moza no virgen, sino apretada. Se limitan a citar una dieta negativa y a medios mecánicos de simulación. Las recetas astringentes más explícitas son mencionadas en *La Lozana andaluza*, a propósito de la preparación de las *apretaduras* en el Mam. LIV, con unos ingredientes (*la retama, y la jarra, y los marrubios y la piña*⁴⁴), que no coinciden con los de las fuentes médicas y que no son astringentes, pero el recomendado como principal, el fruto del serbal, es efectivamente un astringente muy fuerte. En este sentido hay que entender también el «sello» para estrechar o cerrar la vagina, cuya mención escueta nos deja sin poder juzgar su composición.

No se alude al procedimiento de las sanguijuelas, quizá por repelente y peligroso, como ya advertía Trótula.

Pero lo más significativo es que no se menciona en absoluto la técnica del recosido del virgo, lo cual no deja de ser sorprendente. Probablemente, la medicina oficial no quería saber nada de esta técnica que quedaba en manos de curanderos y comadronas. Sin embargo, los detalles tan precisos de esta técnica que se nos dan en los textos castellanos, es decir, *unas agujas delgadas de pellijeros y hilos de seda encerados para coser y raíces de hojaplasma y fuste sanguino, cebolla albarrana y capacaballo* para evitar la hemorragia, nos dan una idea del procedimiento. Desconocemos el nivel técnico de quienes lo practicaban. Por ello, estas alusiones al recosido del virgo, que probablemente tienen mucho de imaginario popular y se recogen en la literatura como caracterización festiva de determinados personajes, tenían que utilizar una técnica quirúrgica similar, *salvatis salvandis*, a la actual himenoplastia, consistente en una fina y delicada sutura para unir entre sí los fragmentos del himen que permanecen tras las defloración o, si no quedan restos utilizables o porque la mujer ha nacido sin himen, se rescata una pequeña porción de la mucosa vaginal para formar una membrana nueva.

Como resumen de todos estos procedimientos de origen popular tenemos un magnífico testimonio en las *Coplas* de Rodrigo de Reynosa⁴⁵. Este poeta, representante de la poesía popular de finales del siglo xv y comienzos del xvi y, por lo tanto, coetáneo de Fernando de Rojas y Francisco Delicado, en sus *Coplas de las comadres* recoge muy bien el ambiente popular de la época. Las comadres, en la línea de personajes como la Celestina o la Lozana, manifiestan sus saberes y pillerías. De este modo, se manifiestan en las páginas 49-51 todas las técnicas que hemos recogido desperdigadas por diversos textos. A una introducción general, sigue el método de la vejiga, el del cosido y, por último, el de las apretaduras:

Si alguna ha de desposar
con algún necio labrador

44.— Esta última no se entiende, sobre todo con la advertencia de que hay dos: de río y de pozo. La variante *niña* de la edición de Bruno M. Damiani y G. Allegra no arregla las cosas.

45.— Edición de I. Chamorro Fernández, Madrid, Taurus, 1970.

o pastor o cavador
más presto es de sanar.
Estos no saben mirar
si están virgos; con sus ganas
hácelas que parezcan sanas
Con esto que oiréis contar.

Ellos con el gran hervor
sacan sangre los mezquinos
de gallinas, palominos,
embebidos con su ardor.
Meten ellas con primor
en ellas papos de aves
y ellos con gozos suaves
no miran en su dolor.

Tela y sangre está metida
donde ya saber podéis,
rompen el papo después,
veréis la sangre vertida.
Da ella un encogida
fingiendo llorar de cierto
dice ¡ay cómo me habéis muerto!
mi virginidad es perdida.

La sábana queda sangrienta
y él cuando la va a mirar
comiéndala a regalar,
más no que el necio lo sienta.
Sácala de sobrevienta
ésta a cualquier doncella,
que si no fuese por ella
se verían en gran afrenta.

Tiene agujas muy delgadas
que dicen de Sant Germán,
que a las que virgo no han
les va a dar ciertas puntadas.
Tiene otras amaestradas
agujas con que haz virgos,
con hilo de muchos sirgos
para doncellas honradas.

Para desposados rudos
tela y sangre de gallina,
mas el punto es cosa fina

para discretos y agudos.
Aunque sean muy sesudos,
el tiempo de encontrar,
cuando el punto va a quebrar,
salen virgos talludos.

Otros virgos hay forjados
para hombres de necias guisas,
cuando ellas han sus camisas
duermen con sus desposados.
Cuando se ven ensangrentados
piensan quel virgo aquel es,
piensan los tristes después
que los virgos han sacados.

Tiene otras apretaduras
que sabe confacionar
con que virgos va a soldar
que no lo sienten criaturas.
Untándoles sus naturas
hácenles dos mil menxías
con yerbas y con lejías,
con muchas sahumadurías.

Al método del cosido se hace referencia en otras dos ocasiones. Primero en el remedio de la virginidad de una comadre en p. 33:

E viéndome en tal error
al tiempo del desposar,
yo me fui aconsejar
con la portera Leonor.
Y diome por muy mejor
con aguja e hilo junto
en lo mío un negro punto
de que pasé gran dolor.

Cuando conmigo se echó
este negro mi marido
y me lo hobo rompido
mucha sangre me salió.
Nunca el nescio lo sintió
e yo fingí que lloraba
y él mucho me falagaba,
e así por virgen me tomó.

Y aunque he sido enamorada
por eso no me da pena,

ora so buena con buena
 y como la planta quebrada.
 Ya tengo honra en ser casada
 y téngame yo maridillo,
 siquiera sea chiquillo,
 aunque haya sido infamada.

También se habla de manera general de la técnica más adelante, p. 57:

(*Como face virgos postizos*)

Lo de los virgos, pues,
 hace más de veinte juntos
 y dellos hace de puntos
 otros que os espantaréis.
 Vila hacer virgos tres
 a três de virgo no sanas
 y casaron bien después
 que les prestó rosca o pan.

Sin embargo, es ya de raigambre celestinesca la enumeración de técnicas que la vieja alcahueta hace en *La tía fingida*⁴⁶, obra que sigue la estela de *Las novelas ejemplares* de Cervantes, cuando responde a las quejas de la sobrina por haber pasado ya tres veces por virgen:

No hay cosa que se le iguale para este menester como la de la ahuja y sirgo colorado, porque todo lo demás es andar por las ramas; no vale nada el zumaque y el vidrio molido; vale mucho menos la sanguijuela, ni la mirra es de ningún provecho ni la cebolla albarrana, ni el papo de palomino, ni otros impertinentes menjurjes que hay, que todo es aires⁴⁷.

7.– Los conocimientos de estas técnicas y probablemente de los textos médicos que las recogen en Fernando de Rojas y Francisco Delicado no suponen novedad alguna.

A.– Es evidente que Fernando de Rojas muestra gran conocimiento de los aspectos médicos y farmacológicos de la magia⁴⁸, de los princi-

46.– M. de Cervantes, *Novelas ejemplares*, ed. de J. García López, Barcelona, Crítica, 2001 p. 642.

47.– También es posible el influjo de Francisco Delicado en los *Ragionamenti* de Pietro Aretino. Cf. *Las seis jornadas*, edición de A. Giordano y C. Calvo, Madrid, Cátedra, 2001, pp. 166-267.

48.– Cf. P. Russell, «La magia, tema integral de *La Celestina*», en S. López-Ríos, *Estudios sobre la «Celestina»*, Madrid, 2001, pp. 281-311, texto publicado en 1963 y revisado en 1978; G. Folch-P. García-S. Muñoz, «La Celestina: ¿Hechicera o boticaria?» y J. Martínez-J. Albarraçín, «Farmacopea en *La Celestina* y en un manuscrito árabe de Ocaña», en «*La Celestina* y su contorno social. Actas del I Congreso Internacional sobre «*La Celestina*», M. Criado del Val (ed.), Barcelona,

prios médicos de la medicina del momento y muy en particular, de las relaciones entre enfermedad, amor y concupiscencia, como la *aegritudo amoris* en sus diversas manifestaciones⁴⁹.

Además, entre los libros que figuraban en la biblioteca de Fernando de Rojas⁵⁰, se encuentra el *De secretis mulierum*⁵¹ (del siglo XIII a menudo falsamente atribuido a Alberto Magno). Es un libro muy difundido tanto en la tradición manuscrita como en las ediciones renacentistas, que trata de saciar la curiosidad de los lectores con cuestiones poco conocidas relacionadas con la filosofía natural, la astrología, y sobre todo la medicina en sus aspectos andrológicos y ginecológicos, tomando sus datos de los autores al uso. Pero este tratado no toca el tema de la recomposición de los virgos, aunque tiene dos capítulos relacionados, el 8 *De signis castitatis et corruptionis*, cuya fuente es el texto que hemos visto de Gilberto Ángelico.

También probablemente conoció el *Lilium medicinae* de Bernardo de Gordon⁵² y, más en concreto, su versión castellana del *Lilio de Medicina*. La traducción del *Lilium* de Bernardo de Gordon al castellano fue publicada en Sevilla el 18 de abril del año 1495, años antes de la edición de *La Celestina* en 1499, lo que le dio una mayor difusión de la que ya tenía, pues es uno de los tratados médicos medievales más difundidos en latín y en lenguas vernáculas⁵³. Es más, sabemos con toda precisión de la existencia de un manuscrito con otra traducción distinta del *Lilium* en la universidad de Salamanca, en la que estudió Fernando de Rojas, en pleno siglo XV. Nos referimos al manuscrito Salamanca, BU 1743 ff. 63-230⁵⁴, que está incompleto en la parte final, pues le faltan parte de los libros V y VI y el VII entero, que es precisamente donde se trata de la sofocación de la matriz. Por lo demás, hay propuestas que aduce el *Lilio* como fuente de otras partes

Hispan, 1977, pp. 163-167 y 409-425 respectivamente. Pedro M. Cátedra, «Amor y magia» en *Amor y pedagogía en la Edad Media*, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 85-112.

49.– Pedro M. Cátedra, *Amor y pedagogía en la Edad Media*, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 57-84; Marcelino V. Amasuno, «Hacia un contexto médico para *Celestina*: sobre amor hereos y su terapia», *Celestinesca* 24 (2000), pp. 135-169, o M^a Eugenia Lacarra, «Enfermedad y concupiscencia: los amores de Calisto y Melibea», en «*La Celestina*. v Centenario (1499-1999)», *Actas del Congreso Internacional*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 193-215.

50.– Cf. S. Gilman, *The Spain of Fernando de Rojas. The Intellectual and Social Landscape of «La Celestina»*, Princeton University Press, 1972, p. 433.

51.– J. P. Barragán Nieto, *El De Secretis Mulierum* atribuido a Alberto Magno. Estudio, ed. crítica y traducción, FIDEM, Oporto, 2011.

52.– «El *Lilium medicinae* de Bernardo de Gordon y la literatura medieval sobre la esterilidad», *La filología latina hoy. Actualización y perspectivas*, Madrid, SELat, 1999, vol. I, pp. 709-715.

53.– Luke E. Demaitre, *Doctor Bernard de Gordon: Professor and Practitioner*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1960, p. 51.

54.– G. Beaujouan, *Manuscrits scientifiques médiévaux de l'Université de Salamanca et de ses «Colegios mayores»*, Burdeos, Féret & Fils 1962.

de la obra de Fernando de Rojas, como, por ejemplo, el *amor hereos* entre otras⁵⁵.

- B.– Por su parte, Francisco Delicado muestra un no menor conocimiento de medicina, magia y cuestiones anejas, bien para aceptarlas bien para criticarlas o parodiarlas, como se deduce de su propia obra, ya que poco se sabe de este escritor Baste señalar a este respecto el diálogo entre el autor y la Lozana en el Mam. XLII en el que se discute sobre el aojamiento y los sueños con erudición, lo que se ha considerado muestra de la técnica de compilación de fuentes típica de la obra⁵⁶. Por lo demás, la Lozana muestra un buen conocimiento de la medicina popular y la oficial, a la que desprecia, dando remedios para casi todo, como se dice en Mam. XXIII, cuando el amante de la cortesana le pide a la Lozana que la ayude en su mal:

 Mi señor, prometéme de no dallo en manos de médicos, y dejá hacer a mí, que es miembro que quiere halagos y caricias, y no crueldad de médico cobdicioso y bien vestido.

Igualmente, en el Mam. XXIV se dice de la Lozana:

 Miradla bien, que a todos da remedio de cualquier enfermedad que sea.

Tenemos también la propia confesión de la Lozana, que anima a Rampín a ser su sustituto en el Mam. XXVI:

 ¿Cómo no miraríades cómo hago yo?, que estas cosas quieren gracia, y la melecina ha de estar en la lengua, y aunque no sepáis nada, habéis de fingir que sabéis y conocéis para que ganéis algo, como hago yo, que en decir que Avicena fue de mi tierra, dan crédito a mis melicinas.

Además, en el diálogo entre el autor y la Lozana, ésta hace una recopilación de sus saberes «médicos» en el Mam. XLII de esta manera:

 Yo sé ensalmar y encomendar y santiguar cuando alguno está aojado, que una vieja me vezó, que era saludadera y buena como yo. Sé quitar ahitos, sé para lombrices, sé encantar la terciana, sé remedio para la cuartana y para el

55.– S. Seniff, «Bernardo de Gordonio's *Lilio de Medicina*: A Probable Source of *Celestina*?», *Celestinesca* 10.1 (1986), pp. 13-18 y el trabajo ya citado de Marcelino V. Amasuno, «Hacia un contexto médico para *Celestina*...».

56.– Cf. la edición de C. Allaire, *op. cit.*, pp. 382-383, n. 19.

mal de madre⁵⁷. Sé cortar frenillos de bobos y no bobos, sé hacer que no duelan los riñones y sanar las renas, y sé medicar la natura de la mujer y la del hombre, sé sanar la sordera y sé ensolver sueños, sé conocer en la frente la fisionomía, y la quiromancia en la mano, y prenosticar.

Por último, hay que tener en cuenta que Francisco Delicado compuso un tratado sobre la cura del morbo gálico mediante el palo guayaco, como él mismo dice en *Cómo se escusa el autor*, publicado en Roma 1526 y con una probable segunda edición en Venecia 1529, titulado *El modo de adoperare el legno de India occidentale*⁵⁸.

8.- La terminología que se emplea en este campo semántico dentro del mundo latino es la siguiente:

Para la acción general de tener relaciones sexuales con una virgen, en latín desde la Comedia⁵⁹ la expresión más habitual es *corrumpere virginem*, que tiene larga vitalidad en la Edad Media y el Renacimiento. Para la especificación de arrebatar la virginidad se atestigua desde Petronio, 25, 2, el verbo *devirginare*, que luego tiene también una larga fortuna en las etapas posteriores como, por ejemplo, Celio Aureliano, *Gynaecia*, 5, 109; Muscio *Gynaecia*, 9, 13; *Tractatus de aegritudinum curatione*, 5, 40; Avicena, *Canon* 3, 21; 3, 10, 295vb52 et 57; Francesco di Piedimonte, *Supplementum In Secundum Librum Compendii Secretorum medicinae Ioannis Mesues*, etc. También se documenta en menor medida *privare virginitate* desde Apuleyo, *Metamorfosis* 6, 23.

La terminología general en la Edad Media y en el Renacimiento para devolver la virginidad a una mujer, épocas en las que documentamos esta acción, es *ut mulier violata appareat virgo* con las variantes *reddere violatam virginem* y *ut mulier virgo videatur*; *de virginitate restituenda sophistic* con la variante *de sophisticatione vulve*.

La técnica particular del estrechamiento en estas épocas se dice de diversas formas con la familia del verbo *constringere*: *redire virginitatem*

57.- Enrique Montero Cartelle, «El 'mal de madre' en *La Celestina*», *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico*, J. M. Maestre-J. Pascual Barea-L. Charlo Brea (eds.), Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos-CSIC, 2010, vol. IV.5, pp. 2749-2776.

58.- Véase la introducción a la *La lozana andaluza*, de C. Allaigre, p. 150 y la de J. Del Val, Madrid, Taurus 1967, pp. 18-21. Este texto ha sido publicado por Bruno M. Damiani en *Revista Hispánica moderna* 36.4 (1970-1971), pp. 251-271, también por Carla Perugini como apéndice a su edición *Francisco Delicado, La lozana andaluza*, Sevilla, Fundación J. M. Lara, 2004, pp. 371-421 y ahora en 2009 por I. Ahumada Lara, *Francisco Delicado, El modo de usar el palo de la India occidental saludable remedio contra toda llaga y el mal incurable*, (edición bilingüe y estudio preliminar), I. Universidad de Jaén, 2009.

59.- K. Preston, *Studies in the Diction of the Sermo amatorius in Roman Comedy*, Diss. Chicago, University of Chicago Libraries, 1916.

constringendo; constringere vulvam; de constringentibus vulvam; constrictorium vulvae; stringere vulvam y strictorium vulvae.

Sin embargo, no hemos documentado *virgo* en el sentido de «himen»⁶⁰, aunque su sentido común de «virgen» pudiera llevar fácilmente al de «virgo». Para ello se emplea *hymen*, atestiguado desde el comentario de Donato a Terencio, *Adelphos* 904, explicando el posible origen de *hymenaeum*: *Alii, quod hymen dicatur membrana quaedam, qua est munita virginitas, quae primo corrumpitur coitu, hymenaeum putant velut hymnum vocari virginalium nuptiarum.* Aquí mismo se le denomina *membran(ul)a*, que es un término genérico común (cf. Fallopio, *Observationes anatomicae*, 117r13; Ambrosio Paré, *De hominis generatione* 460, 36⁶¹), además del helenismo *eugion*, como señala Ludovico Bonacioli, *Mulierum libri II*, II, 668, 23: (*sc. membranula*) *quae integrae virginitatis testimonium affert, hanc eugion vel hymena vocant, e qua primo excissa, cruorem emanare apertissime constat* frase que recogió literalmente Luis Mercado, *De mulierum affectionibus II*, cap.1, p. 150.

En los textos castellanos que hemos analizado esta terminología se adapta de diversas formas. Para la acción de tener relaciones con una virgen el término más habitual será *corromper una virgen*. Para la técnica concreta del estrechamiento se usan los verbos correspondientes castellanos *apretar* y *estrechar*, así como *apretadura* para los ingredientes astringentes. Sin embargo, las expresiones genéricas latinas tipo *ut mulier virgo videatur* no tienen continuación, porque los autores castellanos se decantan por expresiones genéricas como «hacer» o «componer» en las que el contexto da el sentido preciso: el giro más habitual es *hacer y deshacer virgos, componer novias/mujeres* o también *remediar, renovar mujeres*.

Es ya absolutamente peculiar, porque supone una nueva concepción la expresión *curar virgos de punto*.

La utilización de *virgo*, destinado a tener tanta fortuna, es sorprendente. Se trata de un latinismo crudo que no se documenta ni siquiera en el DETEMA⁶², donde sí se recoge, pero en el sentido de «virgen», que es de donde procede este cambio de sentido⁶³. De hecho en *La Lozana andaluza*, Mam. XXXI, la Lozana utiliza *virgo* en el sentido de «virgen» por contraste con casada: *Quiero vivir de mi sudor, y no empaché jamás con casadas ni con virgos, ni quise vender mozas...* Igualmente es latinismo el término

60.– Para estos aspectos léxicos nos basamos en el DILAG (*Diccionario latino de Andrología, Ginecología y Embriología*), que actualmente estamos terminando en la Universidad de Valladolid.

61.– Cf. C. Bauhinus, *Gynaecia*, Basilea, 1586.

62.– DETEMA (*Diccionario español de textos médicos antiguos*), M^a Teresa Herrera *et alii*, Madrid, Arco Libros, 1996.

63.– P. 1665. Su primera documentación está en Nebrija. Cf. A. de Nebrija, *Vocabulario español-latino* (¿Salamanca, 1495?), Real Academia Española, Madrid, 1951.

desvirgar y *desvirgamiento*, el primero recogido por Nebrija⁶⁴ y el segundo también documentado en el DETEMA⁶⁵.

9.– En conclusión, en *La Celestina* y otros clásicos, uno de los recursos más llamativos para caracterizar a la prostituta-celestina es su pericia en restaurar el himen a mujeres desvirgadas para hacerlas pasar por vírgenes. Esta actividad caracteriza también a una sociedad en que la honra de una mujer se ponía en su virginidad. En este campo, los autores muestran un buen conocimiento de las fuentes médicas medievales y del momento, pero también llevaron a cabo una serie de adaptaciones y creaciones pintorescas de diversas técnicas, en las que la parodia y la caracterización festiva de los personajes está basada en la realidad médica y social del momento.

En definitiva, este análisis nos permite ver por dentro el taller en el que se forjó la composición de algunos aspectos de *La Celestina* y otras obras, o, dicho de otra manera, el sustrato de donde se nutre el escritor para la creación de la obra literaria y la sitúa en su contexto social, cultural y médico, sin el cual su autor no la hubiera podido componer, ni los lectores comprender.

64.– Cf. A. de Nebrija, *Vocabulario español-latino* (¿Salamanca, 1495?), *op. cit.*

65.– p. 521.

Bibliografía citada

Textos

- ARETINO, Pietro, *Las seis jornadas*, Giordano, A. y Calvo, C. (eds.), Madrid, Cátedra, 2001.
- Ps. ARNALDO DE VILANOVA, *Breviarium sive Compendium practicae medicinae*, en *Arnaldi Villanovani... Opera omnia*, Basileae, 1585.
- AVICENA, *Avicenne Liber Canonis Medicine... translatus a magistro Gerardo Cremonensi*, Venetiis, 1527.
- BAUHINUS, C., *Gynaeciorum... commentarii*, Basileae, 1586.
- BONACIOLI, Ludovico, *Ludovici Bonacioli... Muliebrium Libri II*, en C. Wolphius, *Gynaeciorum... libri*, Basileae, 1566.
- CELIO AURELIANO, *Caelius Aurelianus, Gynaecia*, Drabkin, M. F.-Drabkin, I. E., Baltimore, BHM Suppl. 13, 1951.
- CELSE, A. C., *Celsus De medicina*, Spencer, W. G., (ed.), London-Cambridge-Mass. Loeb Classical Library, 1971 (1935).
- CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares*, García López, J. (ed.), Barcelona, Crítica, 2001.
- Collectio Salernitana*, S. DE RENZI, ed., vol. I-V, Filiatre-Sebezio, Nápoles 1852-1859 (reimpr. M. D'Auria Editore, Nápoles, 2001).
- CONSTANTINO EL AFRICANO, *De gradibus*, en *Constantini Africani... Opera*, Basileae, 1536.
- DELICADO, Francisco, *Retrato de la lozana andaluza*, Damiani, B. M. y Allegra, G. (eds.), Madrid, Porrúa, 1975.
- , *La Lozana andaluza*, Allaire, C. (ed.), Madrid, Cátedra, 2000.
- , *El modo de usar el palo de la India occidental saludable remedio contra toda llaga y el mal incurable*, (edición bilingüe y estudio preliminar), Ahumada Lara I., (ed.) Universidad de Jaén, 2009.
- De secretis mulierum*, en Renzi, Salvatore de, *Collectio salernitana*, Nápoles, 1856, vol. V.
- De Secretis Mulierum* atribuido a Alberto Magno. Estudio, ed. crítica y traducción, Barragán Nieto, J. P., FIDEM, Oporto, 2011.
- GALENO, *Cl. Galeni Opera Omnia*, Carl G. Kühn, Leipzig, C. Knobloch 1824 (reimpr. Hildesheim, Olms, 1965).
- FALLOPIO, Gabriele, *Gabrielis Fallopii... Observationes anatomicae*, Parisiis, 1562.
- LOPE DE VEGA, *El caballero de Olmedo*, Grazia Profeti, M. (ed.), Madrid, Alhambra, 1981.

- GILBERTO ÁNGLICO, *Compendium medicine Gilberti Anglici*, Lugduni, 1510.
- LAGUNA, Andrés, *Acerca de la Materia Medicinal y de los venenos mortíferos*, Salamanca 1566 (Madrid, Ed. de Arte y Bibliofilia, 1984).
- Liber minor de coitu. Tratado menor de andrología. Anónimo salernitano*, Montero Cartelle, Enrique (ed.), Universidad de Valladolid, 1987.
- MERCADO, Luis, *De mulierum affectionibus*, Vallesoleti, 1579.
- MUSCIO, *Gynaecia Muscionis*, en *Sorani gynaeciorum vetus translatio latina...*, V. Rose (ed.), Teubner, Leipzig, 1882.
- MYREPSO, Nicolás, *De compositione medicamentorum opus*, en H. Stephanus, *Medicae artis principes post Hippocratem et Galenum*, Parisiis, 1567.
- NEBRIJA, A. de, *Dictionarium medicum*, Introd. edición y Glosario, Carrera de la Red, A., Universidad de Salamanca, 2001.
- PEDRO HISPANO, *Thesaurus pauperum*, en Rocha Pereira, M. H., *Obras médicas*, Universidad de Coimbra, 1973.
- PIEDIMONTE, Francesco di, *Supplementum In Secundum Librum Compendii Secretorum medicinae Ioannis Mesues*, Venetiis, 1589.
- QUEVEDO, Fr. de, *Obras poética*, Blecua, J. M., Castalia, Madrid, 1999.
- RAZES, A. *Rhazae... Opera exquisitiora*, Basileae, 1544.
- , *Continens Rasis*, Venetiis, 1542.
- RODRIGO DE REYNOSA, *Coplas*, Chamorro Fernández, I. (ed.), Madrid, Taurus, 1970.
- ROJAS, Fernando de, (y antiguo autor) *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melíbea*, Lobera, Fr. J. et alii (eds.), Barcelona, Crítica, 2000.
- , *La Celestina. Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melíbea*, Peter E. Russell (ed.), Madrid, Castalia, 2001.
- SERAPIÓN, *Practica i. Serapionis dicta breviarium*, Venetiis, 1497.
- SORANO, *Gynecology*, Baltimore-London, The John Hopkins University Press, 1956.
- , *Maladies des femmes*, vol. I, Burguière, P.- Gourevitch, D.- Salinas, Y. (eds.), Les Belles Lettres, París, 2003.
- STEPHANUS, H., *Medicae artis principes post Hippocratem et Galenum*, Parisiis, 1567.
- Tractatus de aegritudine curatione*, en Salvatore De Renzi, *Collectio salernitana*, Nápoles, 1853, vol. II.
- TRÓTULA, *The Trotula, A Medieval Compendium of Women's Medicine*, M. Green (ed.), Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2001.
- WOLPHIUS, C., *Gynaeciorum ... libri*, Basileae, 1566.

Estudios

- ALONSO, Guardo A., «Trótula y un poema médico de la *Collectio Salernitana*. Parte I: *De secretis mulierum*», *CFC. Estudios latinos* 23.2 (2003), pp. 381-402.

- AMASUNO, Marcelino V., «Hacia un contexto médico para *Celestina*: sobre *amor hereos* y su terapia», *Celestinesca* 24 (2000), pp. 135-169.
- ARELLANO, I., «*La Celestina* en la comedia del siglo XVII», en «*La Celestina*. v Centenario (1499-1999)», *Actas del Congreso Internacional*, Pedraza, F. B. et alii (eds.), Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, pp. 247-265.
- BEAUJOUAN, G., *Manuscrits scientifiques médiévaux de l'Université de Salamanca et de ses «Colegios mayores»*, Burdeos, Féret & Fils, 1962.
- CATEDRA, Pedro M., «Amor y magia» en *Amor y pedagogía en la Edad Media*, Universidad de Salamanca, 1989.
- DEMAITRE, Luke E., *Doctor Bernard de Gordon: Professor and Practitioner*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1960.
- DIEPGEN, P., *Frau und Frauenheilkunde in der Kultur des Mittelalters*, Stuttgart, G. Thieme Verlag, 1963.
- FOLCH, G.-GARCÍA, P.-MUÑOZ, S., «*La Celestina*: ¿Hechicera o boticaria?», en «*La Celestina* y su contorno social. Actas del I Congreso Internacional sobre «*La Celestina*»», Criado del Val, M. (ed.), Barcelona, Hispam, 1977, pp. 163-167.
- GILMAN, S., *The Spain of Fernando de Rojas. The Intellectual and Social Landscape of «La Celestina»*, Princeton, Univ. Press, 1972.
- HERRERA, M^a Teresa et alii, DETEMA (*Diccionario español de textos médicos antiguos*), Madrid, Arco Libros, 1996.
- FRANCISCO DE ICAZA, A., «De cómo y por qué *La tía fingida* no es de Cervantes», *Boletín de la Real Academia Española* 2 (1915), pp. 497-523.
- KOUSIS, A. P., «Metrodora's work 'On the feminine diseases of the womb' according the Greek codex 75.3 of the Laurentian Library», *Praktika Ths Akademias Aqhnwn*, 20 (1949), pp. 46-68.
- LACARRA, M. Eugenia, «Enfermedad y concupiscencia: los amores de Calisto y Melibea», en «*La Celestina*. v Centenario (1499-1999)», *Actas del Congreso Internacional*, Pedraza, F. B. et alii (eds.), Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2001, pp. 193-215.
- LIDA DE MALKIEL, M. Rosa, *La originalidad artística de «La Celestina»*, Buenos Aires, Eudeba, 1962.
- LÓPEZ-RÍOS, S., (ed.), *Estudios sobre la «Celestina»*, Madrid, Istmo, 2001.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, F., «*La Celestina* como antropología hispano-semítica», en S. López-Ríos (ed.), *Estudios sobre la «Celestina»*, Madrid, Istmo, 2001, pp. 241-278.
- MARTÍNEZ, J. - ALBARRACÍN, J., «Farmacopea en *La Celestina* y en un manuscrito árabe de Ocaña», en «*La Celestina* y su contorno social. Actas del I Congreso Internacional sobre «*La Celestina*»», Criado del Val, M. (ed.), Barcelona, Hispam, 1977, pp. 409-425.
- MONTERO CARTELLE, Enrique, *El Latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Universidad de Sevilla, 1991, 2^a ed.

- MONTERO CARTELLE, Enrique, «El *Lilium medicinae* de Bernardo de Gordon y la literatura medieval sobre la esterilidad», *La filología latina hoy. Actualización y perspectivas*, A. Aldama et alii (eds.), Madrid, SELat 1999, vol. I, pp. 709-715.
- , «La recepción de los textos médicos en la Edad Media: de Salerno a Toledo», en *Actas del XI Congreso español de la SEEC (Santiago de Compostela, 15-20 de septiembre de 2003)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2006, pp. 173-206.
- , «El 'mal de madre' en *La Celestina*», *Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico*, Maestre, J. M.-Pascual Barea, J.-Charlo Brea, L. (eds.), Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos-CSIC, 2010, vol. IV.5, pp. 2749-2776.
- PANIAGUA, J. A., *El maestro Arnau de Vilanova médico*, Valencia, Cátedra e Instituto de Historia de la Medicina, 1969.
- PRESTON, K., *Studies in the Diction of the Sermo amatorius in Roman Comedy*, Diss. Chicago, University of Chicago Libraries, 1916.
- RENNAU, T., *Die Gynäkologie des Arnols von Villanova*, Speyer & Kaerner, Freiburg i. Br., 1912.
- RUSSELL, P., «La magia, tema integral de *La Celestina*», en S. López-Ríos, *Estudios sobre la «Celestina»*, Madrid, Istmo, 2001, pp. 281-311.
- SENIFF, S., «Bernardo de Gordonio's *Lilio de Medicina*: A Probable Source of *Celestina*?», *Celestinesca* 10.1 (1986), pp. 13-18.
- SIRIASI, N., *Avicenna in Renaissance Italy. The Canon and Medical Teaching Italian Universities after 1500*, Princeton University Press, 1987.



MONTERO CARTELLE, Enrique y HERRERO INGELMO, María Cruz, «La ‘renovación de novias’ en *La Celestina* y otros autores», *Celestinesca* 36 (2012), pp. 179-208.

RESUMEN

La restauración de virgos es una de las muchas habilidades «médicas» con las que se caracteriza a *La Celestina*. En este trabajo se investigan sus modalidades y se busca en los textos médicos medievales y renacentistas las fuentes en las que se basó el autor para integrarlas después en su obra como caracterización del personaje.

PALABRAS CLAVE: *Celestina*, *Lozana andaluza*, restauración de virgos, medicina medieval y renacentista.

ABSTRACT

The restoration of lost virginities is one of the «medical» skills that appear in *La Celestina*. This work explores several methods and the medieval and renaissance texts that its author used as a source in order to characterize Celestina.

KEY WORDS: *Celestina*, *Lozana andaluza*, restoration of lost virginity, medieval and renaissance Medicine.

